

# Sobre *Cuando la ciencia despertaba fantasías: prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, de Soledad Quereilhac

Martín Servelli  
Universidad de Buenos Aires  
servelli@gmail.com

Reseña de Soledad Quereilhac,  
*Cuando la ciencia despertaba fantasías...*, Buenos Aires: Siglo XXI,  
2016. 310 pp.



El libro de Soledad Quereilhac aborda un conjunto de textos literarios de Eduardo Holmberg, Leopoldo Lugones, Atilio Chiappori y Horacio Quiroga, todos pertenecientes al difuso género fantástico o, con mayor precisión, a la autodenominada “fantasía científica” de fines del siglo XIX. Pero en el desarrollo del libro (que deriva de la tesis de doctorado de la autora) la literatura termina cediendo su rol protagónico para dar paso a un universo mucho más vasto que el de los escritos de imaginación. En efecto, la investigación se impone la ambiciosa tarea de relevar una característica central del período cultural de entresiglos (XIX-XX), que la autora denomina, siguiendo a Raymond Williams, “una estructura de sentimiento respecto de lo científico” (2016: 24). ¿Cómo se vivían y se experimentaban los avances de la ciencia? ¿Cómo los discursos sobre la ciencia modelaban la sensibilidad de una época? ¿Cómo eran recibidos estos discursos por parte de los lectores legos? Estas son algunas de las preguntas que se formula el trabajo de Quereilhac. Las respuestas descubren un mundo fascinante, asombroso y de tintes mágicos.

El trabajo de Quereilhac se aventura más allá de los límites estrictos del análisis literario, algo que se viene produciendo cada vez con mayor frecuencia dado el auge de los estudios culturales, que imponen un abordaje interdisciplinario. Esto supone, por un lado, un ejercicio saludable, como es el de buscar las relaciones que la literatura instaure con otros discursos y otras prácticas culturales, pero también conlleva el riesgo de trabajar con materiales, textos y disciplinas ajenos al campo de estudio específico en el

que se forman los investigadores. De ahí que la mayor dificultad que la investigación de Quereilhac enfrenta y salva con éxito es el modo en que se aproxima a un concepto extremadamente complejo como es el de *ciencia*.

A partir de una propuesta de trabajo que busca comprender la presencia de argumentos científicos y pseudocientíficos en textos literarios, y del hallazgo central respecto de la coexistencia de esos mismos argumentos en la prensa periódica, la investigación encuentra un modo preciso de abordar ese conjunto inmanejable de saberes científicos (sobre todo para un crítico literario) recortando no las teorías en sí mismas, sino la divulgación de estas teorías en los medios de prensa de circulación masiva. El deslinde es central: no la ciencia dura (lo que expondría la tesis a un sinfín de críticas del campo científico), sino las representaciones sobre la ciencia que construye la sociedad, vulgarizándola y tornándola accesible al lego. Lo que la autora denomina “lo científico”: “Una dimensión del imaginario científico generada y retroalimentada por ámbitos no científicos” (20), tales como el periodismo y la literatura.

El objeto de estudio termina de perfilarse a partir de otra operación central, como es la de incluir en un mismo conjunto a las ciencias con lo que hoy se sabe que está fuera de sus esferas: el espiritismo, la magnetología y la teosofía. Esto supone abandonar la presunción de que en la época existía una clara delimitación entre lo que era materia de incumbencia científica respecto de lo que no lo era, para trabajar con lo que efectivamente eran límites o fronteras lábiles y porosas, tal como el libro se encarga de demostrar.

El trabajo con los órganos periodísticos de las sociedades espiritistas y teosóficas permite corroborar que los adeptos a las ciencias ocultas también tenían pretensiones científicas y suponían que la ciencia aún no se había aventurado a explorar otras dimensiones (espirituales) que producirían seguramente nuevos y espectaculares hallazgos. Y medios como *Caras* y *Caretas* confirman que lo científico y lo pseudo-científico aparecían amalgamados y nivelados en una jerarquía indistinta en el discurso periodístico de entresiglos.

Pero no sólo se trata de rastrear los avances de un siglo incomparable en cuanto a nuevos desarrollos científicos, sino de relevar la expectativa que estos avances suscitaban respecto de un futuro que se vislumbraba repleto de prodigios. Estos recorridos por los relatos –también fantásticos– de la prensa, que la investigación sigue con minuciosidad, tienen el añadido de ofrecer un verdadero placer de lectura, algo no muy usual en los textos académicos.

Los capítulos dedicados al espiritismo, el magnetismo y la teosofía son verdaderas reconstrucciones históricas del desembarco en Argentina de esas

corrientes de pensamiento internacionales. El trabajo de archivo es prolijo y detallado cuando sigue las publicaciones de las diversas sociedades fundadas para el estudio de estos fenómenos paranormales. Publicaciones ya no masivas pero que resultan fundamentales para perfilar el ámbito de creencias en el que se movían algunos de los escritores estudiados en la segunda parte del libro. En este punto, la investigación aborda las revistas como un objeto de estudio en sí mismo y no como simples soportes o fuentes de la investigación.

El interés por las revistas culturales no ha dejado de incrementarse y tuvo un impulso notable en las últimas décadas, que se verifica en las incontables ediciones facsimilares o reproducciones de revistas y en los diversos proyectos de digitalización, como el que está llevando adelante la cátedra de Literatura Argentina II de la Universidad de Buenos Aires (AHIRA). ¿Por qué este interés? Las revistas culturales son una fuente privilegiada para la historia intelectual. Son los objetos más adecuados para una lectura socio-histórica del campo intelectual, para establecer mapas de relaciones intelectuales, redes de comunicación entre la dimensión cultural y la política, o entre la dimensión cultural y la científica, como en este caso.

La tesis toma como objeto de estudio a revistas como *Constancia*, *Philadelphia* o la *Revista Magnetológica*, entre otras, y de esta manera ilumina bordes poco conocidos del campo intelectual. La perspectiva elegida deriva en hallazgos destacados, como el de las breves líneas donde la autora identifica el trasfondo teosófico de la lectura que realiza Lugones del *Martín Fierro* como esencia y espíritu nacional, en sus conferencias reunidas en el libro *El payador*.

La segunda parte del libro se concentra en las lecturas literarias, que a la luz del aparato histórico, teórico y crítico desplegado en los capítulos anteriores resultan innovadoras y enseñan que siempre es posible volver a transitar textos ampliamente revisitados por la crítica, como los cuentos de Lugones y Quiroga. La perspectiva elaborada por Quereilhac permite dar con el subtexto histórico común que agrupa a una serie de cuentos dispersos bajo la hipótesis central de que la fantasía científica, como género, responde a reelaboraciones literarias de la dimensión imaginaria de las ciencias y las pseudociencias en la cultura de entresiglos.

Incluso el libro da un paso más y deduce de este cúmulo de lecturas una suerte de macroestructura narrativa común a muchos de los cuentos: un fenómeno extraño de síntesis espiritual-material; la verificación empírica de ese fenómeno; y su explicación racional, que no elimina la perturbación que produce sino que la incrementa al otorgarle estatuto real. Esta estructura aparece en la tesis asociada a la forma de un ideograma: una resolución

simbólica de una situación histórica concreta, una solución imaginaria de ciertas contradicciones objetivas, representadas, en este caso, por ese oxímoron de época que concibe al espíritu como una fuerza material.

Por último, el trabajo es una muestra más de la trama inextricable que asocia a la literatura de entresiglos con la prensa periódica. Y de la necesidad, hoy insoslayable, de trabajar el discurso periodístico y el literario del período de manera interrelacionada.